CINECLUB NUCLEO	Temporada Nº **61** Exhibición Nº **7837** **ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, miércoles 14 de mayo de 2014 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

MUERTE EN BUENOS AIRES

(Argentina - 2014)

Dirección: NATALIA META. *Guión*: Laura Farhi, Gustavo Malajovich, Natalia Meta, Luz Orlando Brennan. *Dirección de fotografía*: Marcelo Lavintman, Guillermo Nieto, Rolo Pulpeiro. *Diseño del film:* Mariela Rípodas. *Música original*: Daniel Melero. *Montaje:* Eliane Katz, Alejandro Nakano. *Sonido*: Leandro de Loredo. *Decorados*: Lorena Rubinstein. *Vestuario*: Valentina Bari, Daniel Melero. *Elenco*: Demian Bichir (Inspector Chávez), Monica Antonopulos (Dolores Petric), Emilio Disi (Juez Morales), Chino Darín (El Ganso), Hugo Arana (Comisario San Filippo), Fabián Arenillas (Doctor Anchorena), Gino Renni (El sastre), Jorgelina Aruzzi (Ana), Luisa Kuliok (Blanca Figueroa Alcorta), Carlos Casella (Kevin González), Martín Wullich (Jaime Figueroa Alcorta), Humberto Tortonese (Calígula Moyano), Nehuen Penzotti (Miguel). *Producción:* Leandro Borrell, Verónica Cura, Mariano Gold, Paula Massa, Mario Minces, Fabiana Tiscornia, Alex Zito. *Productoras*: Distribution Company. *Duración*: 94'.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

Sobre la barra hay un teléfono naranja que pertenece a lejanas épocas analógicas y estatales. En las paredes, banderines de España '82 y fotos recortadas de revistas de famosas con *brushing*. Cada detalle remite a esos míticos años '80 de Buenos Aires y resulta difícil saber qué fue puesto ahí a propósito por la producción de la película y qué estaba desde antes en El Balón, aquel bar de la Av. Gaona -en el límite entre Flores y Villa Mitre- que resistió las últimas décadas sin modificar su estilo. **Muerte en Buenos Aires** es la opera prima de Natalia Meta. Está protagonizada por el mexicano Demián Bichir, actor de prestigio internacional que interpretó a Fidel Castro en las dos partes de **Che**, de Steven Soderbergh, y el año pasado fue nominado al Oscar por **Una vida mejor** de Chris Weitz. Lo acompañan el Chino Darín y Mónica Antonópulos, en su debut cinematográfico.

Son las ocho y está anocheciendo. Un grupo de actores vestidos de policías actúan un festejo en una mesa larga en el medio del bar. Entre ellos está el Chino Darín y a su lado Hugo Arana. Los policías lo festejan a Darín, que acaba de obtener una victoria sobre algún delincuente, en una especie de ritual de iniciación con mucho de homoerotismo. Lo toquetean, lo abrazan, y Arana le dice jocosamente: "Dicen los muchachos que estás bien dotado". En la otra punta Bichir observa callado, con la mirada nublada y cierto deseo reprimido. "El inspector Chávez, como todo ser humano, tiene su lado oscuro -explica Bichir en un alto del rodaje-. Y hay un montón de cosas que no podré contar."

¿Qué te interesó de la película?

Me mandó un mail muy lindo Natalia. Decía un montón de cosas muy graciosas: yo sé que es una locura escribir, sé que la posibilidad es mínima pero de todas formas quería intentarlo... Es muy extraño porque hay mucha gente que tiene

esa impresión y en realidad lo que a veces no saben es que uno anda en busca, en primer lugar, de que te quieran, que conozcan tu trabajo y que les guste lo que haces. En segundo lugar, todo tiene que ver con la pasión que la gente le imprime a lo que quiere hacer. Y por supuesto, la historia.
Esa historia que sedujo a Bichir transcurre en los años ochenta, en el ámbito de la noche gay. Su personaje es un rudo policía, casado, que investiga un homicidio y conoce al agente Gómez (Darín), joven e inexperto, por quien se empieza a sentir atraído.

¿Cómo es hacer de argentino?

Tengo un coach todos los santos días. Yo ya había hecho un español, un boliviano, un colombiano, un cubano, pero nunca un argentino, entonces tenía muchas ganas. A los gringos les da lo mismo, piensan que todo es igual, pero no.

¿Tuviste que ejercitar algo más que el acento?

Totalmente, tiene que ver con muchas cosas (lo dice con acento argentino, poniéndose en personaje de porteño extrovertido). Es una forma de vida. Tiene que ver con una personalidad muy opuesta al mexicano. Los argentinos son apasionados hasta para saludar. Lo ves en muy pocos sitios del mundo. El argentino es así, una pasión desbordada.

¿Cómo te llevás con el Chino Darín?

Yo crecí en una familia de actores. Mi padre (Alejandro Bichir) dirige teatro, mi madre (Maricruz Nájera) es actriz, desde niños con mis hermanos (Bruno y Odiseo) estuvimos tras bambalinas y hacemos teatro desde niños. Al Chino le pasa lo mismo. Conocí a Ricardo padre, nos visitó en el set un día, nos dimos un abrazo y no necesito conocerlo para saber qué bicho es. Y su hijo es igual. Además tremendo actor, el chavo está formidable.
Su directora, Natalia Meta, es Licenciada en Filosofía egresada de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Trabajó como guionista y en 2006 fundó la editorial La Bestia Equilátera junto con Luis Chitarroni y Diego D'Onofrio. En cine fue productora ejecutiva asociada de los films **Un Amor** (Paula Hernández, 2011) y **Las Acacias** (Pablo Giorgelli, 2011, Cámara de Oro del Festival de Cannes 2012), ambos producidos por Utópica Group.

(Diego Papic, extraído de www.clarin.com)

En la Argentina de los años ochenta, el vaciamiento de las empresas públicas causó una crisis política y económica que tenía como fin empujar a los ciudadanos a solicitar o aceptar pasivamente la necesidad de la privatización para sanearlas. Una de las consecuencias de esta crisis fue la organización de una serie de cortes de energía planificados en diferentes sectores de la ciudad para afrontar los problemas energéticos. Este país que no conocía las cadenas multinacionales y que vivía a través de los negocios barriales que se sostenían con muchas dificultades y sacrificios y que soñaba con el primer mundo, tenía unas clases altas claramente definidas pero que también estaban en crisis. Así, los propietarios de terrenos cultivables que cada vez daban menos ganancias y los descendientes de personajes de alta alcurnia con apellidos dobles que remitían a protagonistas de la historia argentina, redefinían su identidad y su lugar en la economía del país. **Muerte en Buenos Aires** es una metáfora sobre este contexto. Situada en 1989, un año de cambios importantes que transformaron la realidad, la identidad, la idiosincrasia y las expectativas de los argentinos, el film escenifica el asesinato de un miembro de la clase alta, Jaime Figueroa Alcorta, en su casa en el centro de la capital en una situación íntima sadomasoquista.
El inspector Chavéz (Demián Bichir) es designado para investigar el caso junto a su compañera Dolores Petric (Mónica Antonópulos), y comienzan a indagar en una pista de un oficial que llegó primero a la escena del crimen, el agente Gómez (Chino Darín). Todas las pistas apuntan hacia el responsable de las relaciones públicas del Jockey Club, Kevin González (Carlos Casella), un cantante de una banda de pop electrónico, amante del difunto y ladrón de cuadros. La presión del juez Morales (Emilio Disi) y del Comisario San Filippo (Hugo Arana) ejemplifican la corrupción judicial y policial y el contubernio de la justicia y la fuerza pública con el poder económico, que en los ochenta provenía en gran parte del comercio de la cocaína, estupefaciente preferido por las clases altas y medias del mundo. En un recorrido por algunos de los lugares de Buenos Aires que siempre mantuvieron su esplendor, como Recoleta y cierta parte de Retiro lindante con el centro financiero y político de la ciudad, Chávez y Gómez investigan al sospechoso y toman el té en el Jocky Club, dejando en claro que lo único que importa es cerrar el caso pero no resolverlo ni encontrar la verdad, premisa de los sistemas judiciales de la teoría política occidental.

La ópera prima de Natalia Meta es un policial que trabaja sobre la identidad sexual de los protagonistas, dejándolos a la deriva, expuestos a sus inseguridades y dudas. Lo que parece un asesinato pasional se va complejizando demostrando la impericia y la falta de preparación de un sistema policial que no cree ni le interesa creer en sí mismo como institución. **Muerte en Buenos Aires** pone de esta manera en entredicho las leyes de un país que vive en los márgenes de la legalidad, emparchando la realidad y esperando que las migajas sigan cayendo.

(Martín Chiavarino, extraído de www.asalallena.com.ar)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas